

HUELLAS DE LA MAESTRA  
MA. GUADALUPE ARENAS MENDOZA

GUADALUPE GALILEA MUÑOZ ARENAS

**A**conteciendo la dicha de conocer y tratar a la profesora Guadalupe Arenas y el privilegio de haberla tenido como maestra, reconocemos y apreciamos con tan sólo su presencia el valor como ser humano que tiene y admiramos su gran entusiasmo y colaboración ante el trabajo.

Resumir la trayectoria a lo largo de su vida, hablamos moral, académica y profesionalmente, es un encantador compromiso, una enseñanza de una persona con experiencia que nos deja un aprendizaje.

Sin duda, una tarea bastante complicada, ya que en muy pocas líneas resulta irrealizable hacer una descripción y explicación minuciosa de las muchas actividades que la maestra ha llevado a cabo.

A modo de respeto, y para dejar constancia de algunos de los muchos rasgos destacables de la maestra zacatecana, en este texto quiero dejar huella de los aprendizajes, obstáculos, dificultades, triunfos y demás que se presentan sobre la vida de una docente, sin embargo, no son motivo de aflicción sino de reflexión para comprender que la vida es así, retos que hemos de cumplir sin rendirnos. Lo más maravilloso de esto es que trabajamos con seres humanos quienes nos dejan una enseñanza; llega más allá la labor como maestra, tiene como una de las mejores satisfacciones el dejar huella en los corazones de quienes la rodean, pero principalmente en sus alumnos como lo hizo la maestra Lupita.

En el año de 1958, un 4 de septiembre nació Ma. Guadalupe Arenas Mendoza, en la ciudad de Zacatecas, fue la más grande de seis hermanos y única mujer. En el transcurso de sus estudios la educación básica la realizó en el municipio de Luis Moya, Zacatecas, cabe resaltar que con mucho esfuerzo lo logró, ya que tenía las obligaciones de una mujer mexicana de mediados del siglo XX.

El contexto en el que la maestra desarrolló su infancia fue precisamente cuando las mujeres solamente podían dedicarse a las tareas domésticas, y la mentalidad de un hombre cerrado. Muy pocas mujeres lograban tener una carrera, no sólo eso, sino que no cualquier carrera, una que fuera con la labor de una mujer. Así que, al terminar, la maestra comenzó sus estudios a nivel medio básico, no muchas mujeres llegaban a este nivel, lo que en ese entonces era la secundaria.

La mamá de Lupita la forzaba para ir a los eventos religiosos y ayudar a los niños y las niñas con el catecismo, como toda joven no le agradaba tanto la idea, pero aun así lo hacía.

Cuando llegó al tercer año de secundaria le ofrecieron en el catecismo un curso particular intensivo, el cual consistía en que se preparará como una buena docente en sólo cuatro meses; le pareció conveniente y miró una gran oportunidad de trabajo, le agradó la idea y aceptó. Al llegar a casa lo que a Lupita le ayudó a seguir fue exactamente la mentalidad tan visionaria que tenía su papá, la apoyaba, no como los hombres de esa época, y la mamá al contrario estaba obstinada a no dejarla, sin embargo como ella fue quien la metió al catecismo solamente le comentó que ya había aceptado y lo miró como un compromiso más. Uno de los factores que le fue de gran ayuda era la cuestión económica; se encontraba en un estatus social alto, por lo que el dinero no fue obstáculo para que pudiera asistir.

De esta manera fue que Lupita recibió ese curso intensivo; era de ocho de la mañana a ocho de la noche sobre Pedagogía y

Didáctica. Al terminar el curso, regresó a su hogar, encantada de haber realizado sus actividades por las cuales se había ausentado por un tiempo, tenía en mente ser una maestra realizada.

Por su gran esfuerzo y dedicación le ofrecieron un cargo como maestra en una institución privada, ya que como había mencionado era en una institución religiosa, mas no esperaba que fuera uno de los años más difíciles en su vida personal y profesional; tuvo que enfrentar en ese mismo año, la muerte de su mamá, lo que realmente fue difícil, la pérdida de un ser querido, saber que todo el cargo familiar quedaría para ella; fue entonces muy complicado de asimilar, ya que todos sus hermanos eran pequeños, tenía que cuidarlos, cambiarlos, ayudarlos, hacerles de comer y todo lo que tuviera que ver con el hogar, así que de esta manera dejó por un tiempo de lado su sueño: ser maestra.

Eso no fue todo, como sabía que eso no era lo que ella quería para su vida entonces continuó soñando con realizar sus anhelos. La institución a la que había asistido a los cursos sobre Pedagogía y Didáctica era un pilar muy fuerte, por ende se le abrieron muchas puertas, por ejemplo: las madres del colegio José María Morelos y Pavón a cargo de la Congregación Madres Oblatas Diocesanas de San José le ofrecieron nuevamente el cargo como docente. Lupita ya se había recuperado de la pérdida de su madre, aceptó y a la edad de 16 años ella ya estaba por impartir clases, profesionalmente estaba preparada.

Un sentimiento desagradable fue cuando a la hora de inscribir a los niños a la institución una madre de familia le dijo a la dirección de la institución, que quién sería la maestra de su hijo. Se rumoraba de lo joven que era Lupita, así que de tal modo la directora mandó llamar a la nueva maestra, y frente a ella dijo: «Voy a sacar a mi hijo, cómo es posible que esta niña sea la maestra». Palabras duras, que no estaban previstas, mucho menos preparada para escucharlas, por lo que se sintió destrozada y abrumada; no fue motivo para desertar, más bien un reto más

para salir adelante, ya que se propuso callar los comentarios que se escuchaban e hizo un excelente trabajo porque se propuso no defraudar a quienes habían confiado en ella y claramente todos veían el gran esfuerzo que hacía como autoridad escolar. Al finalizar el ciclo escolar nuevamente agradeció por haberla dejado en la institución dando clases.

Durante unos años iba adquiriendo nuevos aprendizajes, ya que en aquellos tiempos la educación era muy tradicionalista, donde los conceptos principales eran «Orden y Disciplina». La manera de instruir al alumno era muy fuerte, las formas de aprendizaje estaban en el proceso de una buena enseñanza; eran castigos muy duros, a los cuales le tomó tiempo a la maestra adaptarse; no le agradaba en lo absoluto, y con el corazón destrozado lo tenía que hacer; estaba bajo la presión de su cargo un directivo, por lo tanto tenía que realizar los castigos, eran golpes con varitas en las piernas, manos, en algún lugar del cuerpo en el que no fuera a la vista tal maltrato, por alguna falta o por no haber cumplido con sus labores, a manera de disciplina. El tener alumnos desastrosos y a sus hermanos, fue un aprendizaje y experiencia muy complicada y difícil, pero a la vez satisfactoria para la maestra al no rendirse y saber qué problemáticas hay dentro de un salón para resolverlas de manera adecuada.

Quería seguir con lo que se había propuesto: un mejor nivel académico, así que dejó la escuela y se metió a la Universidad Pedagógica Nacional de Aguascalientes; llevaba mucho por delante en su trayectoria, podría decirse que le fue muy bien, pues rápidamente comenzó a instruirse y enriquecerse de muchos conocimientos que le ayudaban a avanzar a lo grande, aunque casi no fue importante el lugar donde se encontrara, más bien lo veía como su vocación.

La maestra Lupita dio su entrega total, para ella ser una docente respetuosa, humilde, sencilla y gran ser humano eran los valores principales para salir adelante frente a la adversidad, no

era muy grande la maestra cuando ya tenía mucha experiencia y de este modo comenzó a trabajar en niveles educativos más elevados.

Otro trabajo fue en una telesecundaria cerca de su municipio, ésta no fue del todo una institución, sino que la maestra fue fundadora de tal, al lado de otros compañeros, pues al hablar con las personas de la comunidad El Coecillo y la Secretaría de Educación se quedó en el acuerdo de crear tal institución; era mucha la falta que hacía; la característica educativa que tenían los alumnos era muy mala. Creando así un nivel educativo al que pudieran asistir. Las ganas de trabajar y salir adelante, apoyar a la gente y ser reconocida por su esfuerzo y trabajo, la maestra no sólo tuvo logros de este tipo, sino muchos otros.

Lupita tuvo más oportunidades de trabajo por ser tan servicial. Fue maestra de preparatoria, con la especialidad y capacitación en la materia de Español. Eso no fue todo, la vida le enseñó cada vez más, pues siempre fue aprendiendo algo nuevo. Enseguida notó algunas de las adversidades, conflictos y demás que tiene que pasar una docente.

Siendo así, este era el modo que le gustaba trabajar, aunque a algunas personas no les agradara. Después de tiempo le dieron un cargo educativo mayor, «una satisfacción maravillosa», así lo describe. Tuvo un cargo en el municipio de Sombrerete, su trabajo era en el rancho Polvaredas; una institución sin tino ni cautela, era un total y completo desastre con la autoridad; la maestra imponiendo actividades severas tenía claro que no a todos agradaría, pues era de saberse que iba para poner en regla la institución. Los maestros llegaban tarde, los alumnos entraban y salían cuando querían, por lo que le resultó muy difícil, era un hábito que se tenía que cambiar y ameritaba aplicar actividades fuertes y castigos severos para que pudieran regularizarse; sin embargo, no pudo sacarlos de su mala rutina por lo que decidió un cambio. Llegó a la Secretaría de Educación y desertó en el

municipio de Sombrerete, aunque ese no fue el único motivo por el cual se fue, respetemos su silencio.

La dejaron trabajando en las oficinas generales de Colegio de Bachilleres del Estado de Zacatecas (COBAEZ), hasta que un día hubo un cargo directivo en el municipio de Luis Moya, de donde era proveniente y allí la mandaron. Primero dudó, pues tenía ya mucho tiempo fuera de su lugar de origen, pero terminó asumiéndolo con total compromiso y responsabilidad. Cabe mencionar que fue fundadora del Colegio de Bachilleres de Luis Moya, al lado de otros compañeros. Al parecer estaba en muy malas condiciones, querían mejorarlo de tal modo que estuviera bien acondicionado. La maestra Lupita tenía grandes amigos que la apoyaban por ser tan servicial, sin embargo también enemigos.

Gracias a sus gestiones, gran parte del terreno fue donado a la institución para que ésta fuera más grande y eficaz, hicieron colectivos para hacer actividades y así de esta manera, con esfuerzo, trabajo y dedicación lograron hacer la edificación, además del apoyo de la presidencia, y lograr una institución con mejor infraestructura.

Gracias a toda la energía y motivación que tenía la maestra y el grupo de apoyo de los maestros que la acompañaban lograron un excelente proyecto, y por lo tanto fundó varios talleres que ayudaban a los alumnos a realizarse en el área donde vivían. De esta manera la maestra Lupita hizo cosas grandes; por varios años se quedó como directora en el municipio de Luis Moya, se fue a Zacatecas donde fue jubilada por sus 40 años de servicio y amor por la educación. Y a todos los lugares donde llegó se quedó en el corazón de quienes la conocieron por su carácter fuerte, pero principalmente por el gran ser humano que es.